

Manual de defensa

Cómo protegerse del poder de los fascinadores

FRANCISCO JAVIER ARRIÉS

Desde el Paleolítico, generaciones de seres humanos han temido los efectos devastadores que se desprenden de la mirada de algunos hombres y mujeres. Hoy día, el miedo al mal de ojo sigue tan arraigado como hace miles de años y aún se aplican medios ancestrales para protegerse contra la terrible influencia de los aojadores.



El mal de ojo era algo muy serio para cierto vecino del pueblecito asturiano de Arriondas. Gracias a las numerosas cabezas de ganado que poseía gozaba de una acomodada posición económica. Sin embargo, cuando fijaba su mirada en alguna vaca, el animal fallecía inexplicablemente poco después. Una vez que se produjo un número elevado de muertes llegó a creer que echaba, involuntariamente, el temido maleficio.

Como no sabía cuál de sus ojos era el fatal asesino decidió llevar a cabo un experimento. Se situó detrás de un orificio en una de las paredes del establo e hizo pasar a las vacas ante él para que pudiera miraras con un solo ojo a través del agujero. Los animales desfilaron mientras las miraba con el ojo derecho, pero no ocurrió nada anormal. Esperó hasta que volvió a pasar otro grupo de vacas. Esta vez aplicó el ojo izquierdo y las vacas se detuvieron, visiblemente nerviosas. El hombre ya no tuvo más dudas; abrió la navaja que llevaba siempre consigo y, sin pensarlo dos veces, la clavó sobre lo que consideraba su ojo maligno.

¿ESTÁ USTED AOJADO?

Esta anécdota, recogida por el famoso folclorista asturiano Cabal, prueba hasta qué punto la creencia en el mal de ojo continúa provocando el mismo miedo que ya sentían los habitantes de Mesopotamia, hace más de 5.000 años.

A los ojos de los aojadores se les atribuye la facultad paranormal de emitir cierta influencia nociva capaz de perturbar la salud de todos los seres vivos, de provocar accidentes, etcétera. Por ejemplo, una mujer de un pueblecito de Toledo nos habló de unos síntomas de su hijo que ella achacaba al mal de ojo: «Cada vez que su tío nos visitaba, el niño se ponía a llorar, le entraban fuertes dolores de vientre y de cabeza, perdía el apetito y se iba quedando raquítico. Cuando lo llevábamos a una de esas mujeres que saben cómo quitar el mal volvía a comer normalmente y le desaparecían todos los dolores».

La creencia en una energía misteriosa emanada por ciertos ojos está tan arraigada en nuestro inconsciente que se han desarrollado numerosas técnicas para diagnosticar, prevenir y curar el aojamiento.

El método más popular y conocido para saber si se está aojado es el test del agua y el aceite. Básicamente consiste en preparar un bol o recipiente con agua y un vasito con aceite de oliva. El presunto aojado debe introducir sus dedos índice y corazón en el aceite y dejarlos gotear sobre el agua. Si el test se realiza para otra persona puede utilizarse un «testigo», es decir, una prenda que haya estado en contacto con la hipotética víctima, un mechón de cabellos, etcétera. Si se estuviera aojado se cree que el aceite se dispersará en una enorme cantidad de gotitas o incluso se hundirá en el agua.

Las variantes de este procedimiento son muchas. A menudo se acompaña de ciertas oraciones o de

contra el mal de ojo

Talismanes, oraciones,
conjuros, fórmulas mágicas
y remedios populares



la ejecución
de cruces sobre
el agua y el consul-
tante, pero básicamente
éstos son los pasos comunes
en todas partes.

HIERRO, PLATA Y TIJERAS

Se supone que los amuletos que se rompen de forma inexplicable han absorbido una influencia nefasta dirigida a su portador, y es que la capacidad de neutralizar influjos perniciosos, concretamente los producidos por aojamiento, se atribuye a una buena cantidad de sustancias naturales. Ciertos minerales y vegetales han sido empleados por esta razón para fabricar joyas y amuletos destinados a preservar a su dueño de los fascinadores. En esta supuesta ➤

*Desde hace más de
5.000 años la humanidad
ha creído en una energía
misteriosa emanada de
la mirada de algunas personas.
Es la fascinación o mal de ojo.*

Entre los musulmanes se cree que los ojos azules son los más peligrosos, por lo que gozan de mucha reputación los amuletos con forma de ojos de ese color

propiedad hay que buscar la fama de determinadas joyas, como el sello de cornalina que Napoleón I llevaba colgado de la cadena de su reloj en la campaña de Egipto y que más tarde llevaría Napoleón III. Sobre la piedra, grabada en caracteres árabes, llevaba inscrita la siguiente leyenda: *El esclavo Abraham descansa en el Misericordioso*.

Los metales más utilizados son el hierro y la plata, materiales que se unen al simbolismo de la tijera que «corta» las influencias negativas. Ése es el método del que nos habla Juana, que lo experimentó directamente: «Durante la guerra, mi hijo se debilitaba y enfermaba con frecuencia. Conocí a un soldado que era curandero y me aconsejó poner unas tijeras abiertas bajo su almohada. El niño mejoró al poco tiempo».

Las substancias vegetales se emplean para tallar símbolos a los que se atribuyen propiedades profilácticas contra el mal de ojo o se emplean en la confección de sahumeros e inciensos para purificar y «limpiar» casas, personas e incluso ganado. En el norte de España se utiliza una mezcla de laurel, pimienta picante y excremento de gallina, que se quema para pasar por el humo a los niños que se sospecha han sido aojados. Si el ingrediente «elaborado» por la gallina le da ciertos reparos no se preocupe, ya que hay fórmulas para todos

los gustos. Probablemente le resultará más fácil adquirir en un herbolario ruda, laurel y pimienta negra. Pulverice bien las plantas, mézclelas en igual proporción, añada unos granos de sal y ya tendrá listo su propio «incienso antiaojadores».

EL OJO DE HORUS

La capacidad absorbente de ciertas plantas y minerales se aprovecha para fabricar todo tipo de talismanes y amuletos empleados contra la fascinación. Las formas con que se tallan tales objetos no son arbitrarias. Son símbolos conocidos prácticamente por todas las culturas del planeta y han sobrevivido al paso del tiempo, por lo que siguen empleándose en la actualidad. La mayoría de estos símbolos pueden reducirse a sólo tres figuras, que a menudo se combinan entre sí: ojos, cuernos y manos.

Los talismanes con forma de ojo representan justo aquello que se trata de evitar. El ojo que se opone al causante de la mirada maligna no es otro que el de la divinidad, cuya máxima representación es el Sol,

llygad y dydd, «el ojo del día» como lo denominan poéticamente los habitantes

del País de Gales. El Ojo, el *uadjet*, era una de las representaciones más empleadas por los egipcios para designar a la divinidad. El Ojo de Horus, *el Vengador*, ha sobrevivido hasta nuestros días como talismán muy popular contra los aojadores.

En el mundo musulmán, donde la creencia en el aojamiento está tan arraigada que existe un dicho según el cual «el mal de ojo vacía las casas y llena las tumbas», los amuletos en forma de ojos

gozan de muy buena reputación. Es frecuente fabricarlos en vidrio azul, pues son justamente los ojos de ese color los que se consideran más peligrosos.

En Irán no se conforman sólo con representaciones. Una antigua fórmula antiaojadores aconseja no tirar los ojos de las ovejas inmoladas en la fiesta que rememora el sacrificio de Abraham, pues son especialmente útiles a la hora de protegerse de miradas perniciosas. Una vez secos, se meten en sendas bolas de cristal que se recubren de cera. Más adelante se retira la cera. Las mujeres y los niños cuelgan estas bolas tanto de sus cabellos como de sus cuellos.

De todos modos, no será necesario que dejemos tuerta a una oveja; bastará con llevar encima un ojo de Horus de plata o un ojo de vidrio, como los *vetro del malocchio*, que son muy utilizados en Italia. A veces el ojo se sustituye por una moneda antigua, generalmente con agujero para representar mejor este órgano. Ése es el origen de que se hagan, en muchas culturas, joyas y vistosos adornos con monedas. Las más utilizadas son aquéllas que muestran imágenes de la Virgen o de Santa Elena, a quien se invoca en muchas oraciones para eliminar aojamientos.

Cuernos, garras y colmillos, tallados en materiales típicos contra la fascinación como la plata o la cornalina, representan los rayos del Sol y de la Luna y por lo tanto su poder radiante como «ojos del cielo». Su fuerza simbólica se ve reforzada por su uso natural como armas de ataque y defensa.

No hace mucho tiempo se vendía en las boticas del



Las «manos de Fátima» son muy populares en la cultura musulmana, así como el llamado Ojo de Horus, que era uno de los símbolos egipcios para designar a la divinidad. También se usan agua, velas y cruces en los conjuros contra el aojamiento.



F. J. ARRIÉS

F. J. ARRIÉS

norte de España un extraño producto: el alicornio, alicor o alicornia, la uña de la Gran Bestia; un objeto en forma de disco, a menudo engarzado en plata o en forma de copa. Era una creencia común que estos objetos procedían del asta o de la pezuña de un unicornio. La verdad es que se solían tallar en cuerno de ciervo, hueso o madera de boj. El alicornio en forma de disco se introducía en un recipiente de agua ante la persona que creía estar aojada. Si se producían pocas burbujas alrededor del mismo, la desaojadora pronosticaba sólo envidia, pero si eran abundantes le quedaba claro que su consultante había contraído el mal de ojo. El alicornio en forma de copa se llenaba de agua sobre la que habían caído los primeros rayos de la Luna; ésta era la bebida que debía tomar después el presunto aojado para librarse del mal.

Otro simbolismo que se añade al del cuerno es el del falo, asociado a las fuerzas divinas de la generación. Es el caso de los famosos «cuernos del diablo» que se hacen con el puño, extendiendo el índice y el meñique, no tanto para conjurar a la mala suerte como para mantener a raya a los aojadores. Este gesto nos conecta directamente

con el tercer y último gran símbolo contra la *malochia*, como se denomina en Italia al «aojo»: la mano.

LAS MANOS DE FÁTIMA

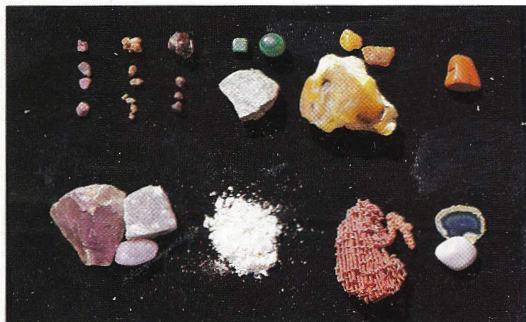
La mano representa autoridad, poder, dominio y habilidad. Las representaciones de manos se prestan a reproducir gestos, además del mencionado signo de los «cuernos del diablo», a los que se atribuye un poder especial para rechazar los influjos nefastos de una mirada maligna. Otro gesto común en este tipo de talismanes es la mano extendida. A esta categoría pertenecen las «manos de Fátima» de la cultura musulmana, que se han hecho muy populares y que se fabrican en forma de pequeñas joyas: colgantes, pendientes... o como piezas grandes que se cuelgan en las paredes de las casas.

Las manos aluden también, de forma velada, a los poderes divinos de la generación. Hay, sin embargo, una serie de gestos en los que este papel no sólo no se disimula, sino que se destaca. Toda una enorme cantidad de gestos impúdicos, que han llegado a convertirse en insultos obscenos, no son sino otras tantas formas muy antiguas de conjurar a los aojadores. Estos gestos se representan en una infinidad de talismanes. Entre ellos, por ejemplo, está el gesto que se lleva a cabo cerrando el puño con el dedo medio levantado, a veces acompañado del índice, y que representa a un falo entre los testículos. Menos conocida es la mano en «ojiva», que se realiza juntando las yemas de los dedos para formar un óvalo que representa los órganos femeninos. Pero sin duda el más popular es el «puñerín», *cigüa*, higa o *figa*, que se lleva a cabo cerrando el puño y dejando asomar el pulgar entre los dedos índice y medio, para representar el acto sexual. Muchos creen que los talismanes que representan este gesto, con el

Hay una gran cantidad de minerales que sirven como soportes de talismanes contra el aojamiento, o que simplemente se llevan encima:

ÁGATA

Especialmente apreciada en Italia por su capacidad protectora frente a la envidia y el aojamiento.



F. J. ARRIÉS

ALUMBRE

Se lleva en placas para preservarse del mal de ojo. Los magos musulmanes y judíos de Marruecos la mezclan con sal.

AMATISTA

Para el naturalista romano Plinio era uno de los mejores remedios contra el aojamiento.

ÁMBAR

Es una de las materias empleadas en joyería para confeccionar manos en forma de higa.

CORAL ROJO

Otro de los materiales favoritos para fabricar higas y amuletos en forma de cuerno.

JASPE ROJO

Los magos suelen llevarlo encima para protegerse del poder de sus rivales. Hoy aún se utiliza.

MALAQUITA

Especialmente indicada para los niños. Los italianos la llaman *pietra del pavone*.

ZAFIRO

Goza de la consideración de árabes e hindúes como protectora contra la envidia y cualquier hechicería.

GRANATES

JACINTOS DE COMPOSTELA Y RUBÍES

Se confeccionan joyas con estos minerales para preservar-se del aojamiento.

que se apunta a los sospechosos de ser aojadores, proceden de Brasil; sin embargo, ya eran conocidos en el antiguo Egipto. Los romanos los llamaban *ficas*, higos, lo que alude claramente a su simbolismo sexual.

AMULETOS SEXUALES

Todos estos gestos y representaciones de carácter obsceno tratan de anteponer al influjo de los aojadores las fuerzas más poderosas, las potencias divinas de la Creación, representadas como órganos de generación a partir de los que nace todo el universo. En el antiguo Egipto se empleaban con este fin figurillas de dioses fálicos. Las más populares eran las del dios Bes, un enano paticorto, risueño y deforme, representado a menudo con la lengua fuera y un falo enorme, cuya visión debía dejar perplejos a los aojadores.

Los amuletos en forma de falos o de vulvas, que aún pueden verse en lugares como Nápoles, eran bien conocidos por griegos y romanos, quienes los dibujaban sobre sus casas, los esculpían en sus jardines o fabricaban joyas talismánicas con formas fálicas caprichosas que llevaban encima las castas matronas romanas. Estos falos talismánicos eran conocidos como *fascinum*, palabra con la que se designaba también al mal de ojo.

Una variedad muy popular de estos amuletos eran los *tintinabula*, falos a los que se añadían campanillas y que se fabricaban tanto para colgar en las casas como, en dimensiones más reducidas, para servir de amuletos personales.

Las representaciones de órganos femeninos, figurados a menudo en forma de conchas que suelen

La higa o «figa» es un gesto para conjurar a los aojadores que ya se empleaba entre los egipcios. Su nombre alude claramente a su simbolismo sexual.





Ejemplo de una imagen celta conocida como *Sheela-na-Gig*, de Corbel (Iglesia de Santa María y San David, Kilpeck, Inglaterra).

añadirse a los amuletos contra la fascinación, también son frecuentes. Unas figuras curiosas son las *Sheela-na-Gig* irlandesas, en las cuales se reproduce a una mujer que muestra sus órganos genitales. Son imágenes de la Madre Terrible a las que desde la antigüedad se les atribuye el poder de proteger de fascinaciones y aojamientos a quienes las contemplan. Figuras grotescas similares pueden verse esculpidas en los templos de toda Europa.

UN ARSENAL DE FÓRMULAS

Con todo, los gestos obscenos no son los más temidos por los aojadores. Existe uno más expeditivo: el salivazo. A la saliva se le atribuyen propiedades preservadoras. En Irlanda e Italia son los niños y el ganado las víctimas de los escupitajos de los adultos que los ven por vez primera. De todas formas, aún cuando sean adultos, no se extrañen si en alguna región recóndita de Irlanda les escupen tres veces sobre la cara mientras les sueltan una sencilla oración: *Una gota bendita sobre ustedes, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo*. Menos impactante es la solución de escupir al suelo en presencia de personas poco afortunadas, aunque tampoco sea éste un espectáculo edificante. J.A.M., un profesor de matemáticas

a quien las circunstancias obligaron a profundizar en el tema, nos ofrece una fórmula que emplea la saliva: «Me dijeron que debía hacer durante 9 días la señal de la cruz, en la frente, de arriba a abajo y de derecha a izquierda, con el dedo mojado en saliva. Así lo hice... ¡y mi hija se curó!»

Por supuesto, no faltan rituales para preservarse o liberarse del mal de ojo. Los magos egipcios empleaban una ceremonia en la que intervenían una estatua de la poderosa Sekhmet, la temible diosa leona, una ofrenda de pan, cerveza e incienso, y una tela de lino con imágenes de dioses. En la India, una o tres mujeres casadas fabrican una vela con harina de arroz y mantequilla y la hacen girar sobre la cabeza del solicitante mientras éste se concentra en eliminar cualquier influjo nefasto. Muchos personajes públicos hindúes llevan a cabo este rito antes de cualquier acto social por miedo a las miradas de algún aojador que estuviera entre la multitud. Existen incluso oraciones secretas que se enseñan de forma oral en ciertos días del año. Nuestro informante, J.A.M., tuvo que desplazarse a Belmonte, en la provincia de Cuenca, para aprender una de ellas: «Sólo puede enseñarse en uno de los tres jueves que relucen más que el Sol, Jueves Santo, Corpus Christi y el día de la Ascensión. Una vez que me la comunicaron no debía enseñarla a otros durante un año. Cuando se recita la oración, en determinadas frases se hacen tres cruces en la frente y tres en el pecho. Debe decirse tres veces».

LAS HIERBAS MÁGICAS

Hay una gran cantidad de sustancias vegetales a las que se atribuye la virtud de defender contra el mal de ojo y con las que se fabrican inciensos, talismanes o simplemente se llevan encima:

ABEDUL

En Rusia se atan lazos rojos a los troncos de los abedules para deshacerse de aojamientos.

AGRIMONIA

Corte una ramita de agrimonia de unos centímetros y quítele la corteza.

AJO

Confeccione una bolsita de tela blanca en la que guardará una cabeza de ajo, perejil, hierbabuena e incienso. Deberá cerrarla con un cordel blanco después de recitar: «Líbrame de mis enemigos que me quieren mal».

ALISO

La corteza y la madera de aliso se introducen en bolsitas rojas.

ANGÉLICA

Se introduce en saquitos para proteger a los niños.

ANÍS

Se llevan sus hojas encima o se echa en el baño una infusión de anís y laurel.

FRESNO

Sus hojas y una cruz hecha con dos ramitas atadas con hilo rojo se introducen en una bolsita roja.

HAYA

La madera de haya blanca en forma de horquilla se lleva encima contra posibles aojadores.

LAUREL

Hojas de laurel mojaditas en agua bendita se introducen en bolsitas amarillas cosidas con hilo rojo.

LAVANDA

Se echa en el baño para deshacerse de influencias nefastas.

RUDA

Es costumbre llevar tres hojas de ruda en la cartera y guardar una pequeña cantidad en una bolsa roja.

TRÉBOL

Entre las virtudes que se le atribuyen está la de preservar de aojamientos.



BOLSITA MÁGICA CONTRA LA FASCINACIÓN
Contiene tres cruces que se cortan de la misma tela con que se confecciona la bolsa, un trozo de cirio pascual, un diente de ajo, anís estrellado, incienso, «ajo macho» y anís verde.

SUPERSTICIONES EN ESPAÑA

En España existen una infinidad de variantes rituales. Algunas de ellas serían muy peligrosas para el aojador, como las que consisten en echar la leche de vacas aojadas o el agua del test del aceite sobre ascuas encendidas. Se supone que el fascinador sufrirá una tortura tal que se verá obligado a presentarse para pedir que retiren la leche o el agua del fuego.

A menudo, a modo de prevención, se llevan bolsitas o *nóminas* entre cuyos ingredientes participan elementos apropiados como laurel, ajo o cirio pascual. Estas bolsas se llevan encima, se cosen a la ropa o se cuelgan de los arrees del ganado para protegerlo.

Las formas de librarse del mal de ojo son tan variopintas que difícilmente podríamos enumerarlas todas, pero quizá el mejor consejo que pueda darse en relación con el aojamiento sea, por un lado, no dejarse obsesionar ni achacar todos nuestros males a miradas nefastas; por otro, procurar evitar las consultas a falsos profesionales de la videncia que suelen poner su ojo en nuestra cartera. Si uno cree en la posibilidad del aojamiento existen centenares de remedios tradicionales que podrían emplearse sin grandes desembolsos. Por cierto, quizá se pregunte si existe algún remedio para los propios aojadores. Pues lo cierto es que en Galicia quienes tienen *ollo feridor* (ojo hiriente) suelen llevar gafas oscuras para evitar dañar a aquéllos a los que descuidadamente miren con fijeza. Desde luego es mucho menos expeditivo que el método empleado por aquel vecino de Arriendas al que aludíamos al principio. ■

MÁS DATOS EN :

El extraño poder de los aojadores. Francisco Javier Arriés, Ed. Aguilar-Santillana. Madrid, 1996.